

Félix Torán

El Maestro interior

Descubre la sabiduría
infinita que reside en ti



Luciérnaga

Félix Torán

EL MAESTRO INTERIOR

DESCUBRE LA SABIDURÍA INFINITA
QUE RESIDE EN TI



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Félix Torán, 2020

© de las fotos de cubierta: Shutterstock_751207330.jpg / Shutterstock_1748333411.jpg / Petr Smagin y Quardia / Shutterstock

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: mayo de 2021

© Edicions 62, S. A. 2021

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-18015-65-6

Depósito legal: B. 1.748-2021

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

SUMARIO

<i>Introducción. Un libro personal y profundo</i>	11
1. ¿Quién soy?	55
2. ¿Cómo puedo conectar contigo?	87
3. ¿Qué significa elevar la consciencia?	109
4. ¿Puedo fiarme de la razón?	129
5. ¿Cómo encontrar soluciones a mis problemas?	151
6. ¿Tiene fundamento la ley de la atracción?	165
7. ¿Estoy conectado al resto de seres?	201
8. ¿La espiritualidad es un camino hacia la unidad?	219
9. ¿Los planos superior y material están separados?	235
10. Sigue tu sendero junto al Maestro	249

I

¿QUIÉN SOY?

Plantéate esa cuestión. Aunque puedas llegar a decir algo que suene lógico, seguro que vas a encontrar algo dentro de ti que te hará dudar de tu respuesta. ¡Eso significa que captas mi voz! Si reconoces que todavía no sabes con seguridad quién eres, estarás progresando bien a nivel espiritual. Tienes todavía mucho camino por recorrer, y eso no tiene nada de malo. De hecho, es lo más normal en el desarrollo espiritual. ¡Lo raro sería lo contrario! Si crees que ya sabes la respuesta y que ya has recorrido todo el sendero, te puedo decir a ciencia cierta que algo estás haciendo mal... Significa que estás trabajando en nombre del ego, de tu falsa identidad, y no junto a mí.

Por ello, no dejes de hacerte la pregunta. Nunca la habrás respondido lo suficiente y, por ello, siempre estará bien que te la formules de nuevo. Esa cuestión es la clave de tu evolución espiritual, y debes repetirla en tu interior con un genuino y enorme deseo de encontrar respuesta. Tú ya sabes la respuesta, y la tienes en tu interior, pero te encuentras desconectado de ella. Es como si la hubieras olvidado... Yo estaré siempre ahí dándote buenos consejos para que te acerques a la respuesta, siempre que quieras escucharme.

Desde estas líneas, te hablo desde el nivel de tu «yo superior», es decir, de tu verdadera identidad. Ya que me expreso a través de palabras, será tu falso yo —tu ego— quien interferirá primero, aprovechándose de la situación. Pero debes saber que mis mensajes están más allá de las palabras, y es tu

verdadera esencia la que los comprende realmente, aunque no seas consciente de ello. Me propongo abrir tu campo de visión y convencerte de que me escuches más a mí y menos a tu ego. Si me lees con frecuencia y, sobre todo, si meditas profundamente y dejas que mis palabras resuenen en las profundidades de tu ser, cada vez te resultará más fácil conectar conmigo.

El trabajo espiritual, más que en aprender, consiste en recordar. No se realiza directamente en el plano material. Puede que sus efectos se lleguen a ver claramente ahí fuera y, de hecho, ocurre en multitud de ocasiones. Pero no confundas los efectos con las causas... La labor espiritual se realiza en tu interior, y lo que ves fuera es un reflejo de lo que ocurre dentro. Tal como reza un conocido principio hermético: como es dentro, es fuera, y como es fuera, es dentro. El trabajo por realizar no opera sobre lo tangible, sino en los planos superiores, que son invisibles e intangibles. Pero como es arriba, es abajo, y el resultado que obtengas en esos planos tan elevados se reflejará en el plano material, mostrando su cara visible. Si quieres un ejemplo de la vida misma, el amor que une a una mujer y a un hombre es intangible, pero tiene el potencial de traer al mundo físico a un ser humano, dotado de una dimensión visible y tangible.

Ahora mismo, el trabajo más importante que debes emprender para evolucionar en consciencia es conocerte a ti mismo. Cuanto más te conozcas, más avanzarás en el sendero. Y, conforme des pasos adelante, mejor te conocerás. Ahora mismo tienes todavía mucho trabajo por realizar. Si ya te conocieras perfectamente, serías un ser iluminado, y probablemente no estarías leyendo este texto ni te preguntarías quién eres. No buscarías ayuda en un libro.

¿Sientes que te pido algo un tanto egoísta? Probablemente sí, y lo comprendo. Da la impresión de que te estoy invitando a olvidarte del resto de seres humanos y del mundo en general

para centrarte únicamente en ti mismo y buscar respuestas solo dentro de ti. ¿No suena eso a la influencia del ego?

En realidad, no lo es. Si te parece egoísta pensar en tu crecimiento interior, significa que todavía te ves como algo separado del resto. Todavía ves un interior que es tuyo, es decir, que te pertenece. Y me permito recordarte que poseer es cosa del ego. Y ese interior lo sientes rodeado de una muralla que lo protege del ataque de los demás. Fuera queda un exterior que se disputa entre otras individualidades. Cuando veas una antigua fortaleza, recuerda que ese es el reflejo externo que los seres humanos han dejado —desde tiempos remotos— de ese sentimiento interior propio del ego. Si no lo sintieran así, nunca habrían creado tales cosas...

Desde ese estado, si trabajas en tu crecimiento espiritual y avanzas lo suficiente, es posible que un día recibas la «descarga» de un rayo iluminador que te haga ver cuánto te habías equivocado hasta el momento. En ese instante dejarán de existir los conceptos de *dentro* y *fuera*, que son dos polaridades de una misma cualidad: la separación. ¡Y la separación es cosa del ego! Te darás cuenta de que no hay nada dentro ni fuera. Serás consciente de cómo el ego te engañaba.

Te recomiendo observar con total atención el arcano del tarot llamado «la torre», y permanecer receptivo ante las impresiones que pueda causarte. Si lo haces las suficientes veces y con la suficiente concentración y receptividad, podrás percibir lo que te acabo de explicar con mayor intensidad —además de otras tantas cosas que descubrirás en su debido momento—. Quienes crearon esa representación me conocían muy bien a mí, y dominaban el conocimiento y la experiencia de las leyes universales y del sendero de evolución espiritual. Por ello, fueron capaces de expresar esas enseñanzas en un lenguaje universal que trasciende las palabras. A simple vista —y solo mencionando uno de los muchos detalles que contiene ese arcano—, podrás ver cómo un rayo de sabiduría destruye una estructura

sólida que, en principio, está ahí para proteger el interior y aislarlo del exterior. Eso es lo que ocurre cuando conectas con un destello de sabiduría interior: destruyes estructuras sólidas, férreas, protegidas, arraigadas... También puedes ver personas vestidas cayendo asustadas desde la torre. El hecho de que no aparezcan desnudas indica que tienen cosas que esconder. Denota falsedad, que es propia de los engaños del ego, y ese rayo fulminante termina poco a poco con tales confusiones. Cuando ocurren esos destellos, se producen crisis, cambios, que no son fáciles de encajar en un principio, pero que cambian tu vida y la forma en que la vives. Si sabes aprovecharlos positivamente, te aportarán algo bueno para progresar en tu sendero de elevación de la consciencia.

En definitiva, ¡no te engañes! Si te crees egoísta por trabajar en tu crecimiento interior, en efecto, estás errando. ¡Te hace falta uno de esos rayos reveladores para ver la realidad tal cual es! Cuando eso ocurra, no verás diferencia entre tu interior y tu exterior, porque todo está conectado a todo. De ahí que obrar en tu interior no tenga nada de egoísta: significa mejorar todos juntos, porque en un universo en el que todo está unido a todo —como realmente sucede—, no puedes mejorar tú sin que mejoren los demás contigo, y viceversa. Mejorar tú significa convertirte en un mejor servidor, que podrá luego actuar ahí fuera por el bien común. Para lograr ese perfeccionamiento, tienes que comenzar desde dentro de ti, y no hay ningún egoísmo en ello cuando se enfoca con una perspectiva de servicio. Por supuesto, si deseas mejorar para servirte a ti mismo (y no para servir), entonces estarás actuando de forma egoísta, pero esa es justo la actitud contraria a la que te estoy sugiriendo aquí. Recuerda: estás aquí para servir, y si adoptas una verdadera actitud de servicio, cuanto más mejores tú, más ganará el mundo.

Voy a abordar la misma cuestión, pero esta vez desde otra perspectiva. Cuando pronuncias el pronombre «yo», es nor-

mal que pienses en egoísmo. Ahí radica otro posible error... Todo depende de lo que entiendas por «yo». Dependiendo del nivel de tu ser desde donde lo estés expresando, será egoísta o no. Si lo expresas desde el ego, yo significa «yo mismo», o incluso mejor, «mí mismo». Es una expresión que separa a la entidad mental que llamas «yo» del resto de egos que existen. Sin embargo, si al decir «yo» no fabricas ninguna forma mental ni te identificas con ella, estarás funcionando desde un nivel superior, el del verdadero yo. En ese nivel te sentirás diferenciado, pero no separado de nada ni de nadie. ¡Ahí estarás a mi nivel! Desde esa posición, yo significa «sí mismo», el verdadero yo. En ese nivel me podrás encontrar siempre, y ser sensible a mis consejos. El sendero espiritual que estás emprendiendo para llegar a mí consiste en pasar desde el «mí mismo» hasta el «sí mismo», para luego emprender el viaje hacia el «yo soy». Las tres cosas son diferentes niveles de expresión del Yo único.

Cuando te sitúes en mi nivel, comprenderás que la espiritualidad está centrada, ante todo, en ti mismo; pero no en tu ego (que separa), sino en tu verdadero yo (que une). El camino espiritual requiere que encuentres tu verdadera esencia. Cuando lo logres, te encontrarás plenamente conmigo, y llegarás a ser tú el maestro. Desde ahí podrás ayudar al resto de la humanidad a alcanzar un estado similar. Te convertirás en un auténtico servidor a un plan mayor, que conocerás muy bien. ¡Tan bien como lo conozco yo ahora, que estoy ayudándote a ti! En eso consiste la evolución: en caminar juntos hacia el verdadero yo, para después —desde allí— dirigirnos hacia la consciencia del Todo, es decir, hacia el «yo uno», y de ahí hacia la reunificación con la Fuente.

Quizá te preguntes por qué tanto empeño en volver a la Fuente, en emprender un camino inverso hacia el origen. ¿Acaso no se está bien en el plano material tal y como está? Permíteme detenerme un poco en ello. Si haces un ejercicio

sincero de mirar a tu alrededor y ver cómo está el mundo, no hará falta que yo te convenza de nada... Si realmente fuiste creado para vivir en un plano donde todo perece, se corrompe, es temporal, donde existen la muerte, las limitaciones de espacio y tiempo, y otras restricciones, ¡con qué mala fortuna habrías sido creado! ¿No crees que esto no tiene pinta de haber sido así? No voy a adentrarme en esas cuestiones tan profundas en este momento. Voy a dejarlo para más adelante, pero me gustaría que empezaras a meditar sobre ello y trataras de llegar a tus propias conclusiones.

La evolución es un camino de retorno hacia el estado original que nos pertenece por derecho, y del cual nos hemos separado.¹ La evolución que tú conoces gracias a vuestra «ciencia oficial» no es más que una proyección sobre el plano material de la evolución a nivel espiritual. Es como si decidieras simplificar un objeto como su sombra. ¡La sombra no es el objeto! ¡Solo es una pequeña parte, una proyección limitada, en la que se pierde incluso una dimensión espacial, como sé que ya sabes!

Cuanto más observes y estudies la naturaleza que te rodea, más claro verás que todo lo que existe sobre la faz de la Tierra está contribuyendo a esa evolución. Cada reino de la naturaleza, y cada división dentro de cada reino, aporta algo en ese retorno hacia la Fuente, pasando de entidades muy sim-

1. Una obra de referencia por excelencia sobre este tema es el *Tratado de la reintegración de los seres en sus propiedades, virtudes y poderes espirituales y divinos originales* (Luis Cárcamo, Madrid, 2002), de Martínez de Pasqually. Para mí es una obra maestra, que no brilla por la calidad literaria en su redacción original ni tampoco por su claridad, pero que deslumbra por toda la sabiduría que encierra y que, en mi opinión, requiere de una vida de estudio para llegar a ser verdaderamente comprendida e interiorizada. Para mí no hay duda de que marcó un antes y un después en la historia del esoterismo occidental y dejó un importante legado.

ples y numerosas hacia seres cada vez más complejos, pero menos numerosos. Como se puede apreciar, todo ello contribuye a un tránsito desde la multiplicidad (y simplicidad) hacia la unidad (y complejidad). En ese tránsito se pasa de menor a mayor evolución a nivel espiritual. A mayor complejidad, mayor cercanía a la Fuente y sus características espirituales, y mayor alejamiento de la materia y sus limitaciones.

Destruye uno de los reinos de la naturaleza, y estarás dañando seriamente el actual intento de proceso evolutivo. Por ejemplo, ¿qué pasaría si destruyeras el reino vegetal? Pregúntales a los sabios materialistas de la ciencia y podrás comprobar que habrías destruido toda la vida sobre la Tierra. ¿Sería eso el fin de todo? No. Sería solo el fin de un intento evolutivo, por una vía concreta. Por supuesto, la inteligencia cósmica encontraría más tarde otras vías, quién sabe dónde y cómo, para continuar con ese proceso evolutivo de retorno hacia la Fuente, allá donde las condiciones necesarias se reúnan; y la vida sería de nuevo el medio para lograrlo. Recuerda que la vida está en todas partes, y se manifiesta cuando se reúnen las condiciones apropiadas para que así sea.

Tú estás en la cabeza de ese proceso. Estás entre los seres más complejos que existen sobre la faz de la Tierra y, al mismo tiempo, entre los menos numerosos, pero también los más evolucionados espiritualmente hablando. Eso no te otorga ningún poder sobre el resto de las criaturas y cosas que pueblan la Tierra. ¡Todo lo contrario! Te da una responsabilidad enorme: la de contribuir a que esa evolución continúe y llegue más lejos. ¿No será que estás aquí para eso? ¿No será esa tu misión? Te invito a formularte esa cuestión, porque quien lo hace seriamente termina dándose cuenta de que es así, aunque le cueste una vida. Cuando conectes conmigo entenderás que, en efecto, ese es tu propósito: estás aquí para servir en ese retorno y reintegración hacia la unidad original. Eso no lo podrás lograr jamás si te consideras un ser separado del resto

de la humanidad. Tu primera misión consiste, por tanto, en reconciliarte con el resto de los seres humanos. Yo te aconsejaré para que puedas seguir ese camino, pues, como ya te adelantaba antes, conozco el plan de retorno hacia la Fuente, y esa reconciliación es un primer paso crucial.

Con lo que te acabo de decir queda claro que es posible llegar más lejos del estado en que se encuentran ahora los seres humanos. ¡Por supuesto que sí! Se puede continuar esa evolución y avanzar hacia una menor multiplicidad y una mayor complejidad. ¿Cómo? Rompiendo las separaciones falsas que crea el ego, que hacen que los seres humanos se sientan separados unos de otros. Cuando esa limitación se trascienda, cada ser humano se dará cuenta de que es una entidad diferenciada, pero no separada... Es una célula de un organismo mayor, más complejo y espiritualmente mucho más avanzado, con un nivel de consciencia mucho mayor que el actual: estoy hablando de la humanidad. Para que eso ocurra, no solo eres necesario. ¡Eres la pieza clave! ¡Estás aquí para ello, para contribuir a la evolución de la consciencia! Tienes que lograr crear una correcta armonía y alineamiento interior, y eso te llevará hacia mi nivel. Podrás lograr un correcto alineamiento vertical con los planos superiores, para luego irradiar Luz y Amor² horizontalmente, en el mundo material y en el plano humano.

Dañar la naturaleza es hacer daño a todo lo que, durante millones de años, se ha ido formando para lograr que tú te encuentres en la posición de responsabilidad en la que te encuentras ahora mismo. Es hacerte daño a ti mismo, a la hu-

2. Si las palabras *Luz* y *Amor* se escriben con mayúsculas, no es con la intención de violar ninguna regla de ortografía, sino para expresar esas dos energías en su estado más elevado, sin que se confundan con la luz física (la que estudia la ciencia física) y el amor en otros niveles menos elevados (ya sea físico, sentimental, etc.).

manidad entera, al planeta, al universo y, en general, a todo el plan de la evolución. Significa quitar ladrillos de los pisos más bajos de la pirámide que te sostiene, y que tienes que seguir edificando verticalmente. Esa estructura se hace cada vez más inestable y cumple menos con su cometido. Deja de ser un soporte útil... En definitiva, hacer daño a la naturaleza denota que un individuo aún no sabe quién es realmente.

Si sabes quién eres, tu centro se sitúa en tu verdadera esencia, en el verdadero yo, y entonces funcionas con tu corazón mirando «hacia arriba». De esa forma, no estás siendo ni egoísta ni egocéntrico, sino que estás avanzando correctamente en tu sendero de evolución espiritual. Ahora bien, si funcionas desde el falso yo, estás operando «desde abajo», engañado y controlado a través de la mente racional, que te llevará a crear encadenamientos con la materia.

Tu ego manipula tu razón, y hace que esta cometa errores al incurrir en juicios, prejuicios, errores de inducción y deducción, etc. La razón, cuando está sujeta al error, te conduce a usar tu libre albedrío de forma que emprendas actos inadecuados desde el punto de vista espiritual, resultando en daños a ti mismo y a los demás —te des cuenta de ello o no—. Tu razón está ahí para servirte, pero si dejas que el ego tome el control, la razón le servirá a él, y no a ti.

Cuando funcionas desde tu verdadera esencia, es tu verdadero yo quien pilota la nave. Tu pequeña voluntad está directamente alimentada por la sabiduría infinita de los planos superiores, y no por tu ego. Entonces, utilizas tu libre albedrío de otro modo. Te mueve el motor del amor universal. Cuando decides utilizar tu razón, la empleas alimentada por una sabiduría infinita y una intención amorosa que viene desde lo más profundo de tu ser. De esta forma, la razón funciona al servicio de tu naturaleza superior, a la perfección, sin cometer errores. Como actúa siguiendo la Luz de la sabiduría infinita y la inteligencia del Amor, no puede incurrir en jui-

cios, prejuicios, creencias limitantes, resistencias mentales u otras fuentes de error. Puesto que el ego queda fuera del juego, tu razón ya no se basa en la separación, sino en la diferenciación. Eso se traduce en una operación perfecta.

Puedes entonces comprender claramente que el universo está repleto de multiplicidad, y al mismo tiempo no existe separación alguna. Te das cuenta de que incluso los seres humanos sois entidades diferenciadas, pero no separadas. Sois granos de arena de una misma playa... O incluso más que eso: gotas de un mismo océano. ¡El intelecto es maravilloso y está a tu servicio para funcionar de ese modo, ofreciendo lo mejor de sí mismo! Lástima que lo uses desde el ego tan a menudo, haciéndolo fallar... La razón necesita de la diferenciación para poder trabajar. Toma trocitos separados de realidad y los clasifica, procesa, administra, etc. Ofrece un servicio muy valioso. Cuando se utiliza desde el verdadero yo, sus resultados siempre aportan algo positivo, que te ayuda a avanzar en el sendero espiritual.

Lo que acabo de explicarte se corresponde con la situación de dualidad a la que te expones en cada momento, tome la forma que tome. Tu centro de autoconsciencia como ser humano se encuentra a medio camino entre esa Luz infinita que viene de arriba —de los planos superiores, emanada de la Fuente— y el mundo material, al que te encuentras atado por mediación de tus vehículos inferiores. Tu voluntad se encuentra en el nivel de tu corazón, en ese punto intermedio de equilibrio. Desde ahí, llevas tu voluntad hacia arriba o hacia abajo. Mi misión no es alejarte de lo inferior, o lograr que lo repudies. ¡En absoluto! Mi cometido es aconsejarte para que unas tu voluntad a lo superior, en lugar de someterla a lo inferior. Y, desde ahí arriba, lo inferior te servirá como medio para conectar con el plano material. Trabajaré para ti, a tu servicio.

Soy un amigo fiel, un buen consejero, que está ahí para ayudarte. Y hago todo lo posible para que me escuches. Pero

no soy la única voz: el ego también te habla, y lo hace a gritos. Es un buen vendedor, y sabe cómo convencerte para que le hagas caso. Todo lo que te ofrece es siempre cómodo, y no requiere de grandes esfuerzos. No puede ser de otro modo, puesto que la elevación espiritual requiere siempre —absolutamente siempre— de una fuerza de elevación vertical, a la que puedes llamar proactividad. En otras palabras, precisa de tu esfuerzo y de tu iniciativa. Eso cuesta un sacrificio, un esfuerzo que no es agradable, pero que está motivado por un enorme deseo de elevación espiritual. La vía del ego es mucho más sencilla, solo consiste en dejarse «caer», y el ego te ofrece todo tipo de beneficios fáciles y sin esfuerzo. Tú estás ahí, en medio, entre esas dos voces, la mía y la del ego. Yo no puedo venderte nada ni te voy a engañar con falsos argumentos. Si lo hiciera, no estaría ayudándote a ascender. Mi voz es más difícil de escuchar y, además, mi mensaje no es tan atractivo como el del ego, porque mis consejos siempre requieren de sacrificio por tu parte. Pero es la voz más sabia, ya que te conducirá en la dirección del avance espiritual, y no de camino hacia el sufrimiento a largo plazo (a veces no tan largo).

Lamentablemente, los seres humanos funcionáis la mayor parte de vuestras vidas escuchando la voz de vuestro ego, y no la mía. Cuanto más tiempo lleguéis a actuar siguiendo mis consejos, más rápida será vuestra evolución. Para ello, primero tendréis que aprender a escucharme antes que a las voces del ego... Yo soy la voz del silencio. Te hablaré de esto más adelante, pero te dejo ese mensaje para que empieces a meditar y prepararte interiormente.

Es posible que te preguntes por qué los seres humanos tenéis esa limitación. ¿Por qué tenéis que trabajar tan duro para dejar de cooperar con el ego y empezar a trabajar a mi lado? ¿No sería mejor venir a este mundo directamente funcionando a mi lado, sin que el ego tuviera ninguna influencia sobre vosotros? ¿No tendríais así una existencia más feliz?

Entonces, yo te respondo: deberías reflexionar sobre las anteriores preguntas, porque encierran muchas claves sobre los seres humanos que deberás comprender por ti mismo. De hecho, agrego algunas preguntas adicionales y trascendentales para guiarte: ¿no será, quizá, que el ser humano fue creado originalmente para tener esa existencia tan feliz, desencadenada del ego y totalmente conectada conmigo? ¿No será, quizá, que en algún momento el ser humano decidió, por su libre albedrío, separarse de mí y caer en las cadenas ilusorias de la materia? ¿No será por esa razón que ahora es inevitable hablarte de los esfuerzos necesarios para que abandones el ego y vuelvas a trabajar conmigo? ¿No será que el ego, a pesar de todo, está ahí para ayudarte en ese retorno? ¿No será que el problema se puede convertir en oportunidad si pones de tu parte? Ahí te dejo esas preguntas para tu profunda meditación...

Sobre estas cuestiones existen y han existido infinidad de explicaciones, alegorías, metáforas, teorías, etc. Pero eres tú y solo tú quien debe indagar en ellas, conocer esas propuestas y llegar a tus propias conclusiones. Debes hacerlo dentro de ti, y no dudes ni un instante que yo estaré ahí dispuesto a darte los mejores consejos para guiarte.

Te invito a reflexionar profundamente sobre lo siguiente: en el plano material es imposible encontrar la felicidad. ¡Si esto te ha dolido, lo siento mucho! Pero cuanto antes lo comprendas, más pronto saldrás de la ilusión de las falsas apariencias, y darás pasos más grandes en tu recorrido espiritual. No se puede avanzar en consciencia sin comprender esto. El plano material es corruptible, transitorio, perecedero... Allí nada es para siempre; nada es duradero. Sin embargo, la verdadera felicidad es duradera, eterna, inmutable, incorruptible... No puedes encontrar algo así en un plano que presenta las características justamente contrarias. Resulta vital que tengas muy claro que nunca podrás encontrar la felicidad en

el mundo material. Allí solo encontrarás bienestar —y no siempre—, pero nunca felicidad. Solo podrás encontrar la felicidad en los planos superiores, y para ello tendrás que encontrarme primero a mí.

Cuando el alumno está preparado

La forma en la que me imagines es algo que puedes decidir. Deja que venga a ti. Imagínate «como te diga el alma». No hay nada de malo en que me atribuyas una forma humana. También puede ser simbólica, angélica, etc. No existe ninguna respuesta incorrecta. Mientras sientas mi presencia y recibas mis mensajes, poco importa la forma en la que me imagines.

¿Nunca te ha pasado que has tenido alguna corazonada? ¿O que algo dentro de ti te decía que no tomaras determinada decisión? ¿No has sentido algo en tu interior que te decía de algún modo que estabas obrando bien o mal? ¡Seguro que sí! Pues en todos esos casos estabas escuchando mi voz.

Quienes han avanzado lo suficiente en el desarrollo espiritual han sido conscientes de mi presencia por sí mismos. Puesto que no es posible definirme o explicarme con precisión utilizando las palabras, dichos sabios —de Oriente y Occidente, y que se pierden en la historia del tiempo— han empleado términos variados para intentar transmitir quién soy. Por ello, hay quienes me han llamado «la voz del alma», «la voz de la conciencia», «el Maestro interior», «el Ser interior», «la voz del silencio», etc. Teniendo claro que es imposible describirme perfectamente con palabras, utilizaron también otras aproximaciones que permiten ir más lejos, trascendiendo los límites del lenguaje, los conceptos, la razón, etc. Por ejemplo, se me ha representado a través de símbolos, que las personas con el conocimiento y las claves oportunas han sabido comprender.

Llegando a un nivel de elevación aún superior, también se me ha representado a través de arquetipos, que forman parte del subconsciente colectivo de la humanidad. Un buen ejemplo es el arcano del tarot llamado «el hierofante». Si analizas esa lámina, y lo combinas con un buen trabajo de estudio, puedes llegar a descifrar muchas claves —todas ellas intelectuales, pero muy elevadas— que te conducirán a comprender que allí se está hablando de la forma de conectar conmigo. Pero si meditas en ese arcano³ llegarás a conocerme mejor.

Tu ego no te deja escucharme. En realidad, no soy otra voz que se ha colado en ti. ¡Soy el portavoz de tu verdadera identidad, haciendo esfuerzos día y noche para que me escuches!

Seguro que conoces una frase de sabiduría ancestral: «Cuando el alumno está listo, aparece el maestro». En realidad, esa frase habla de mí, pero son muy pocos quienes lo han entendido correctamente... La razón es, precisamente, la que comentaba más arriba: me han asociado una apariencia humana y exterior, y lo han creído así sin ser conscientes de que atribuirme un aspecto antropomórfico tan solo es una abstracción. Han comprendido que cuando la mente se llene de determinados conocimientos y se conozcan determinadas prácticas, llegará un momento en el que el alumno estará preparado para encontrar —ahí fuera, en el mundo— a un maestro —un ser humano con grandes conocimientos y práctica espiritual— que le convertirá en su discípulo, para un día convertirle también en maestro. Lo anterior representa una comprensión distorsionada de la famosa frase... Recuerda que la han pronunciado grandes sabios, que han comprendido su

3. Aplicando la misma técnica que se explicó en el capítulo anterior, es decir, observando la lámina durante unos minutos sin más, sin buscar nada, dejándose impregnar por la imagen, para después pasar a unos minutos de receptividad total.

verdadero significado, y nunca ha sido el que te acabo de exponer.

Que el alumno esté preparado no solo significa acumular ciertos conocimientos. También es preciso realizar un trabajo interior que implica una gran fortaleza, paciencia, perseverancia, estabilidad, serenidad ante las adversidades, etc. Significa dejar de mirar hacia fuera y dirigir tu mirada hacia tu interior cada vez más, para librar la batalla más importante, la que se produce dentro de ti. Es la batalla de la que te hablaba antes: esa gran dualidad entre escuchar a tu ego o a mí. Con frecuencia escucharás la tentadora voz de tu yo inferior, una voz fuerte, que grita, que no deja escuchar. De hecho, es como un griterío compuesto de infinidad de voces que no dejan de chillar. Apenas podrás oír mi voz intentando guiarte hacia las buenas decisiones. Pero si haces el esfuerzo, cada vez me escucharás más alto y claro, y eso será señal de victoria en la susodicha contienda.

Requiere de un gran valor. Valiente no es quien hace daño a otra persona, ni quien toma las posesiones del prójimo, ni quien alcanza la fama... Valiente es quien logra vencer en esa batalla dentro de sí mismo, que se presenta una y otra vez, en infinidad de formas. El verdaderamente valeroso es quien tiene el coraje de escuchar mi voz, por más que grite el ego. Hay que tener un gran temple para lograrlo, pues las tentaciones serán muchas y muy poderosas. El verdadero héroe es el que triunfa en esas batallas interiores.

A ese duro trabajo interior —especialmente cuando se comienza— se lo llama probación en algunos senderos esotéricos, ¡y no me extraña, ya que supone una cantidad enorme de pruebas, todas en realidad interiores! Esas pruebas van realizando ajustes. Te van templando más y más. Como era de esperar, en el tarot también se representan estas ideas —junto a muchas otras—, en el arcano llamado «la templanza». Si persistes en esa batalla, un día regresarás a tu castillo como un

héroe vencedor, igual que lo hace Parsifal en el tercer acto del gran drama lírico homónimo de Wagner. Cuando eso ocurra, entonces sí que aparecerá el Maestro. No será ningún ser exterior, sino yo, que resido en ti. En realidad, no apareceré, sino que tan solo te darás cuenta de mi presencia por mi voz. Me sentirás. Entenderás que siempre estuve ahí, pero no me veías. Te invito a meditar profundamente sobre una frase de alguien que conoció la iluminación, Louis-Claude de Saint-Martin: «Lo más difícil para nosotros no es conocernos, sino corregirnos».

Cuando estés listo como alumno, significará que habrás conseguido eliminar la parte de tu identidad inferior que anteriormente no te permitía verme. Es entonces cuando apareceré, y sabrás perfectamente que estoy ahí. Y no vendré de ningún lugar concreto. Sabrás que estaba ahí siempre, en tu corazón, pero antes no te dabas cuenta. Es entonces cuando podré guiar tus pasos por el buen sendero, y tú podrás convertirte en un auténtico servidor al bien de la humanidad. Te sentirás receptivo a mis consejos y, por ello, te convertirás en un auténtico discípulo, cuyo verdadero maestro es interior.

(Fin de las palabras del Maestro.)

Un bello mantra

Alice A. Bailey⁴ transmitió un mantra de gran belleza y elevado contenido espiritual, que se conoce como «Afirmación del discípulo»:⁵

4. <https://es.wikipedia.org/wiki/Alice_Bailey>.

5. <https://www.lucitrust.org/es/mantrams/affirmation_the_disciple>.

*Soy un punto de luz dentro de una luz mayor.
Soy una corriente de energía amorosa dentro de la
corriente de Amor divino.
Soy un punto de fuego de sacrificio enfocado dentro de la
ardiente Voluntad de Dios.*

Y así permanezco.

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la
realización.*

*Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.*

Y así permanezco.

Y permaneciendo así, giro.

*Y huello el camino de los hombres.
y conozco los caminos de Dios.*

Y así permanezco.

Te invito a meditar profundamente sobre el texto anterior, ya que contiene una gran sabiduría que trasciende las palabras. Además, tiene una relación estrecha con el alma, su misión de servicio en este mundo terrenal y la sabia voz del Maestro interior que nos guía.

Una analogía de fantasía épica

Tras las palabras del Maestro, te invito a reflexionar sobre lo expuesto desde varios puntos de vista.

Te propongo dirigir la atención por un momento hacia la obra *El señor de los anillos*. Allí aparece un personaje clave

llamado Gollum, que en sus orígenes fue un *hobbit* llamado Sméagol, pero que cayó esclavizado por el poder del anillo único, que le corrompió por completo. El personaje en cuestión presentaba una especie de desorden de personalidad múltiple, comportándose en ocasiones como Sméagol —su parte positiva, con ciertos rasgos de bondad— y en otros casos como Gollum —su personalidad maligna, gobernada por el poder del anillo—. En la película también se puede ver cómo dicha criatura habla en primera persona del plural, considerando esas dos identidades, adoptando una u otra, e incluso manteniendo diálogos entre ambas.

El hecho de utilizar un anillo para representar el comportamiento propio del ego, basado en la dominación y el poder, procede de un antiguo simbolismo, que es uno de los muchos que se le pueden atribuir. Un buen ejemplo lo encontramos en la tetralogía *El anillo del nibelungo*, de Richard Wagner.

Volviendo a la criatura Gollum, podemos establecer una analogía (meramente ficticia e ilustrativa) con lo que sucede dentro de nosotros, a la luz de las palabras del Maestro. En particular, podemos asociar la voz de Sméagol con el nivel del verdadero yo, con nuestra esencia, con la voz del Maestro interior, etc. Por otro lado, la voz interior de Gollum —controlada y corrompida por el anillo y su poder— sería equivalente al falso yo, a la voz del ego. Tal y como le sucede al personaje, dentro de nosotros existe también una guerra entre esas dos voces. Lamentablemente, la voz del ego suena todavía demasiado fuerte y resulta atractiva para la mayoría de los seres humanos.

Si escuchamos poco al Maestro es, en parte, porque nuestra mente está llena de pequeñas «voces» ruidosas que se atropellan unas a otras: pensamientos, recuerdos, razonamientos, imágenes mentales, sonidos, etc. La práctica de la meditación y, en particular, la de la concentración⁶ es una vía

6. Te recomiendo la práctica regular de la concentración, y para ello

clave para ganar esa batalla interior. Te permitirá crear un espacio de silencio entre tanto ruido. Poco a poco, el murmullo se irá disipando, y entonces empezarás a sentir esa Voz (con V mayúscula), que siempre ha estado ahí deseando ser escuchada: la voz del Maestro.

Cuando una persona se encuentra encadenada al plano material, son las pequeñas voces las que la gobiernan. Su voluntad está controlada por su personalidad. En ese momento, todavía no es consciente de la dualidad que reina en su interior. No se da cuenta de los dos pilares extremos entre los que se mueve.

Cuando esa persona evoluciona espiritualmente, se van liberando gradualmente las cadenas que la atrapan en el mundo material, y empieza a ser consciente de esa dualidad. Comienza a darse cuenta de la batalla interior que libra entre los extremos de someterse a la materia y fusionarse con lo superior.

Con el progreso espiritual, se va creando un silencio interior cada vez mayor. El ego va perdiendo voz, y el silencio va tomando su lugar. El Maestro interior habla desde el silencio, así que se le empieza a sentir cada vez con mayor claridad e intensidad. El resultado es que vamos siguiendo cada vez más los consejos del alma, y menos los de la personalidad. Poco a poco, la personalidad se pone al servicio del alma. Paulatinamente, se va regresando hacia la unidad, pero en este caso en el sentido positivo, es decir, el de la fusión con el yo superior.

Cuando se consigue ese alineamiento, las cosas están en su correcto orden. Es ahí cuando puedes apreciar que la perso-

me gustaría ofrecerte algunas meditaciones guiadas con mi voz que te ayudarán en el proceso. Puedes encontrarlas en <<http://felixtoran.podomotic.com>> y también en la aplicación para móviles InsightTimer.

alidad es útil y presta un servicio imprescindible, siempre que trabaje a las órdenes del yo superior. La personalidad se convierte en una especie de interfaz que permite a tu identidad superior manifestarse en el mundo material, además de interactuar y adquirir experiencias de este.

Volviendo a la analogía con la criatura Gollum, en la historia podemos apreciar que el yo inferior (Gollum, dominado por el anillo) es quien lleva las riendas. Existe en dicha criatura una falta de alineamiento, un desorden en el que las piezas no están encajando ni funcionando con un mismo propósito. Gollum intenta destruir a Sméagol (pero no a la inversa). Si dicha criatura hubiera logrado un desarrollo espiritual adecuado, llegaría un momento en el que alcanzaría la liberación. Entonces, sería Sméagol quien tomaría las riendas, y Gollum se convertiría en su servidor.

A estas alturas no te extrañará que establezca una nueva analogía con el tarot. Allí encontramos un arcano llamado «la carroza», que recoge (entre otras cosas) ese perfecto alineamiento, poniendo en su sitio al conductor (el yo superior) y al vehículo (la personalidad). Volveremos a hablar de esta cuestión más adelante, ya que se trata de un tema muy importante que no resulta fácil de asimilar y que esconde claves muy valiosas para que entiendas quién eres, cuál es tu verdadera misión y qué puedes hacer para cumplirla.

Resumamos sobre lo explicado en la presente sección. Se empieza por un estado de fuerte adhesión con el ego —ahí se encuentra ahora mismo una gran parte de la humanidad—, para pasar después a una etapa dual, de combate entre opuestos —ahí se encuentra una parte mucho menor, formada por los que están recorriendo el sendero espiritual—. Finalmente, se llega a una etapa de unidad o fusión con el yo superior —a la que han llegado todavía pocos—. El hecho de que estés leyendo esta obra significa que ya has logrado salir de ese enorme torrente de seres humanos que todavía se encuentran

identificados con el ego, y que te encuentras en algún punto de la etapa de combate espiritual interior entre polaridades enfrentadas. Tu voluntad se bate entre caer bajo el control del ego —que conduce al sometimiento a la materia— o fusionarse con lo superior.

Las tentaciones del ego serán demasiado irresistibles en muchos casos, así que la batalla será dura. ¡Por ello, no tengas duda de que eres un auténtico guerrero espiritual, en el más noble sentido! Cada vez que el ego te tienta en alguna situación y no caigas en su trampa, ¡tienes razones para estar contento! ¡Es un importante paso hacia la victoria espiritual! Si te gusta *El señor de los anillos*, puede resultarte útil visualizar esa doble personalidad de la criatura Gollum. Imagina a una persona a quien se le presenta la ocasión perfecta para robar algo. En su interior, hay una voz que le dice que no lo haga, y sabe que tiene razón. Esa sería la voz de Sméagol o del Maestro. En contraste, hay otra voz interior que la invita a tomar lo que tiene delante, tentándola con ideas placenteras, poder, derechos inexistentes, excusas, etc. Esa es la voz de Gollum o del ego. En esos casos, quien decide escuchar la voz de Sméagol se anota un punto en su recorrido espiritual, y puede tener la certeza de que habrá dado un gran paso en el sendero. Además, no tardará en sentir la satisfacción que esto implica. Quien escucha al ego está tomando el sendero inverso, de retroceso espiritual, y sin duda estará acumulando una deuda kármica que algún día tendrá que compensar, puesto que es ley universal. Este es solo un ejemplo, pero en la vida de cualquier ser humano se presentan muchas situaciones decisivas entre opuestos, en muchas formas, con muy diversos niveles de gravedad. Se trata de auténticos retos que ponen a prueba al guerrero espiritual. Requieren de voluntad, fortaleza, proactividad, templanza y sacrificio por nuestra parte, por solo citar algunas cualidades necesarias.